

EDITORIAL

Vasconcelos y las posibilidades de una raza cósmica del hombre latinoamericano

Autor: Alí Javier Suárez Brito

Correo: suarezalijavier@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9680-3443>

Universidad Alonso de Ojeda, Venezuela

DOI: <https://zenodo.org/records/10719422>

José Vasconcelos Calderón (1882-1959) fue un pensador mexicano con enorme influencia en diversos campos de la filosofía. Su obra *La Raza Cósmica. La Misión de la Raza Iberoamericana (1925)*, representa una descripción de la evolución del mestizaje que caracteriza al hombre iberoamericano y un intento de justificación de la mezcla de razas como determinante fundamental de una nueva, capaz de asumir los desafíos que plantea la evolución de la humanidad para superar las limitaciones sociales y culturales de su multiplicidad de ascendentes.

En la *Raza Cósmica*, Vasconcelos resalta que el nuevo período de la historia se inició desde el descubrimiento y la conquista con las «contribuciones» de los castellanos, británicos, así como la de los latinos o sajones. La distribución de las tierras del continente americano se realizó en favor de una superioridad de los latinos sobre las demás razas, por una demostración de arrojo e inteligencia en contraposición a la pasividad y conformismo del poblador inglés. Sin embargo, con la evolución de nuestra historia los centros de poder cambiaron y conllevaron a un conflicto en lo que se podría denominar el mundo nuevo.

Para el pensador mexicano, esta situación conflictiva supuso una derrota a las pretensiones de conformación de una nueva raza, por cuanto “[...] lejos de sentirnos unidos frente al desastre, la voluntad se nos dispersa en pequeños y vanos fines. La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los



conceptos; la diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencernos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas [...]”.

Así pues, la historia del continente americano es una sucesión de conflictos que ha terminado por conformar un ser iberoamericano con evidentes sentimientos de inferioridad, con tendencia al cesarismo y al caudillismo. Los retos que se plantean para la nueva raza gravitan en torno a la posibilidad de trascender estas debilidades socioculturales, en favor de una elevación del espíritu que permita ver en perspectiva las necesidades comunes de la raza iberoamericana.

Este planteamiento conlleva a una serie de críticos a plantear que Vasconcelos intenta, desde una visión de superioridad racial, alabar y exaltar el ánimo a una civilización que tradicionalmente se ha considerado inferior por sus recurrentes fracasos sociales, políticos o culturales. De igual manera, se critica su interés y estilo en el tratamiento científico de las posibilidades del mestizaje, por considerarse pseudocientífico y carente de la rigurosidad necesaria para establecer un paralelismo entre la historia del continente y la genética del hombre iberoamericano.

Al respecto, Jean Didier en su trabajo *La Raza Cósmica de Vasconcelos. Una re-evaluación (1975)*, manifiesta: “[...] esta interpretación llevó, por fin, al rechazo de su obra como un simple sueño de auto-adulación, típico de la mentalidad poética latinoamericana. Y aunque Vasconcelos mismo negara que éste fuera el propósito de su ensayo, su propio estilo debilitaba sus protestas [...] La mayor parte de los críticos que han hecho esto, rechazan sus ideas sobre el mestizaje y, por supuesto, la idea de una raza latinoamericana o hispánica superior”.

Sin embargo, al tratar de establecer una relación entre la conformación del ser iberoamericano y la historia continental, es menester plantear diferencias más profundas entre un análisis antropológico-cultural y uno científico-genético, con lo cual se superarían el conjunto de prejuicios que se pueden rastrear en Vasconcelos cuando intenta fundamentar su determinismo histórico. El determinismo histórico presente en la conformación de la raza iberoamericana de Vasconcelos prefigura un justificativo de los fracasos que hemos sufrido los latinoamericanos en materia sociocultural. Su concepción de la historia, de hecho, sirve como incentivo para un debate sobre la necesidad de una raza superior que responda a sus particularidades históricas y geográficas, sin escatimar en el mestizaje como factor de aprovechamiento de las ventajas biológicas y antropológicas de las distintas razas.

Por otro lado, para Vasconcelos, la cultura del hombre iberoamericano se encuentra en minusvalía frente a la del hombre del norte, ya que está determinada por los conflictos que, en su momento, se generaron y dirimieron en la Europa napoleónica. La minusvalía de nuestras instituciones radica en el desconocimiento y la negación de nuestra identidad latina, al enfrentar el fracaso que significó el avance sajón en América por la ambición de Napoleón, sin embargo, “Los Napoleones no son más que membrete de vanidades y corrupciones. La decadencia de las costumbres, la pérdida de las libertades públicas y la ignorancia general causan el efecto de paralizar la energía de toda una raza en determinadas épocas”.

Esta decadencia, en palabras de Vasconcelos, se produjo cuando en la vanguardia de la conquista, las posiciones de gobierno y la organización del sistema colonial iban quedando en manos de seres incapaces de asumir el nuevo compromiso y, en el peor de los casos, con la tendencia a oprimir y humillar al nativo o poblador originario. Con ello, se inicia una degeneración total de la parte positiva del legado de los conquistadores españoles, es decir, «la obra portentosa iniciada por los férreos conquistadores y consumada por los sabios y abnegados misioneros fue quedando anulada».

Paralelamente, con el avance de los sajones en América del Norte se fue gestando una raza fuerte y con unos objetivos comunes, ya que, al emanciparse y separarse de los ingleses, “[...] en vez de debilitar a la gran raza, la bifurcó, la multiplicó, la desbordó poderosa sobre el mundo; desde el núcleo imponente de uno de los más grandes Imperios que han conocido los tiempos”.

En resumen, en medio de los procesos de emancipación mientras que aquellas razas que mantuvieron una visión unificada en torno a unos objetivos de largo plazo lograron consolidarse como los futuros imperios, nosotros, los latinoamericanos no hundimos en terquedades derivadas de una visión cortoplacista y determinada, como ya lo hemos dicho, de una predisposición al cesarismo y al caudillismo.

En todo caso, la conformación mestiza del iberoamericano lo impulsa hacia la conquista del nuevo mundo. El mestizaje, más que representar una desventaja en términos antropológicos, se configura como una ventaja para el aprovechamiento de las nuevas realidades que derivaron de la emancipación y la independencia. Producto de esta mezcla de razas, el hombre de estas latitudes no se encuentra determinado por cuestiones racionales al momento de afrontar su sexualidad en términos reproductivos, es decir, no siente ningún tipo de miramientos de someter su identidad a las determinaciones genéticas de otras razas, lo que lo diferencia claramente de la raza blanca del norte. Con esto, en palabras de

Vasconcelos: “[...] se sigue consumando la mezcla de sangres. Y es en esta fusión de estirpes donde debemos buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia iberoamericana”.

En este sentido, Vasconcelos se explaya en reflexionar sobre el amurallamiento y la pureza de la raza del norte frente al futuro promisorio de una raza mixta, distinta y matizada por las distintas virtudes de sus ascendentes, es decir, “[...] la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal».

En ello, evidentemente, contribuirán las distintas razas que hicieron vida en la evolución de nuestra latinidad, sin ningún rastro de la exclusión y segregación propio de las razas que se consideran superiores; no significa una subyugación de todas las razas a las mayores posibilidades y potencialidades de un ser cósmico, sino del reconocimiento de su papel en el mundo y de la infinitud de sus tareas. La raza sajona, en todo caso, conocía su camino y podía acceder a él por medio de la revisión de sus experiencias, el hombre latino se enfrenta a un reto de construcción, no de repetición.

Por otro lado, según Vasconcelos, la ingente cantidad de recursos naturales facilita la consolidación de la nueva raza. El hombre latino se encuentra enclavado en una tierra llena de riquezas naturales que facilitarán su trascendencia como nueva raza. Tal abundancia de recursos, transformará la vida en todos los sentidos, ya que, la conquista real de estas nuevas tierras para que sirvan a nuestros propósitos, supondrá una ventaja frente a las difíciles condiciones que enfrentan otras razas menos afortunadas. Obviamente, esto supone un alejamiento de las prácticas de sometimiento de los pueblos por parte de razas que se consideran a sí mismas como superiores. La alternativa sería aprovechar nuestras ventajas en la consolidación de la identidad latina, sin ignorar el peligro que representaría el intento del norte de arrojarnos con su ciencia.

Según Vasconcelos, no se trata de reconocer todo esto para descartar la posible contribución de las distintas razas en el aprovechamiento de la gran cantidad de recursos, ya que la nueva raza no excluye como lo hace el blanco sajón, sino que acapara todas las ventajas de aquellas razas reconocidas por su predisposición al orden social y al progreso sostenido. “Los caracteres superiores de la cultura y de la naturaleza tendrán que triunfar, pero ese triunfo sólo será firme si se funda en la aceptación voluntaria de la conciencia y en la elección libre de la fantasía”.

Sin embargo, es evidente que la enorme cantidad de recursos que existen en América Latina no son garantía para la consolidación de la quinta raza. La historia nos ha demostrado que ha generado una

situación de sometimiento frente a las demandas de insumos por parte de las potencias mundiales, quienes disponen de nuestros recursos como parte de sus crecientes necesidades sociales; en contraposición, nuestra realidad de dependencia radica en la imposibilidad de hacer un uso más intensivo o apropiado de esos recursos con la finalidad de reducir la venta de insumos y elevar la comercialización de productos terminados.

En síntesis, la visión de Vasconcelos sobre las posibilidades de éxito de la quinta raza basado en la ingente cantidad de recursos de los que dispone América Latina, es bastante ingenua. Su concepción naufraga en un conjunto abstracto de posibilidades de aprovechamiento de potencialidades que, lamentablemente, no se corresponden con la historia de latinoamericana y, mucho menos, con su realidad actual.